

Mayo

más naciones de Europa, y asimismo de volver la usurpada paternidad á infinitos objetos esmaltados que se ven en iglesias,

Museos y colecciones, clasificados como de importación extranjera.

JOSÉ M.^a FLORIT.

Diciembre de 1903.

CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA. E/ Paro. N.º 10. Barc

ESPIN RAEL

EL ALCAZAR DE LOS VÉLEZ

R-313

UN MONUMENTO QUE NOS QUITAN

Desconocido para los españoles que á estos estudios se dedican, es sin duda alguna el alcázar-castillo que en la villa de Vélez-Blanco mandaron edificar los Marqueses de Vélez, para su residencia, como Adelantados del Reino de Murcia. No hemos podido hallar dato alguno referente á este castillo en ninguna obra de las dedicadas á describir é historiar los monumentos de nuestra Patria, incluso en la titulada *España*, en el volúmen que comprende las provincias de Almería, Jaén, Málaga y Granada, en el cual el autor no se ocupa ni someramente de describir este edificio ni á la población que tan indignamente le poseía.

Situado Vélez-Blanco en un lugar apartado de toda vía de comunicación, siendo sus vecinos escasos y poco afectos á los asuntos artísticos en ninguna de sus manifestaciones, ha pasado inadvertido por completo para los amantes de los monumentos nacionales la importancia de este castillo, en el que los mármoles, los azulejos granadinos y las maderas talladas de sus techos y puertas constituían una joya de inapreciable valor. No de otra manera lo han visto los extranjeros, los que no obstante lo oculto de este alcázar y lo apartado de buenos medios de transporte, han comprado á su dueño todo cuanto de valor artístico tiene é inmediatamente han procedido á su derribo numerando piedra por piedra y pieza por pieza han emprendido con la mayor actividad el traslado, primero en ca-

rretas desde Vélez á Lorca y desde la estación del ferrocarril de esta última población á Paris, donde será reconstruido para afrenta de nuestros artistas, historiadores y eruditos, que de las glorias y grandezas clásicas de esta desdichada nación se preocupen.

Cuando el viajero español vea alzarse en suelo extraño este monumento, que hoy desaparece de su patria, y admire su belleza, le sorprenderá la noticia de que, mientras existió en España fué despreciado y desconocido y hubo necesidad que viniesen los extranjeros á despojarnos de él para hacer admirar lo que es en verdad admirable. También á mediados del siglo XIX fué necesario que los arqueólogos franceses se llevasen varios objetos de los descubiertos en las huertas de Guarrazar al Hotel Cluny de Paris, para que supiésemos que teníamos un verdadero tesoro en objetos de orfebrería visigoda, sin lo que es muy posible que aquella colección de coronas y cruces votivas que hoy poseemos y que nos dejó y dió á conocer Francia, hubiesen ido á deshacerse en los crisoles de algún platero toledano. Como el tesoro de Guarrazar, hemos tenido sepultado en el desconocimiento y en el olvido el magnífico alcázar de los Fajardos, sin que ninguna pluma se haya ocupado de su descripción, ningún lápiz de darle á conocer, y hasta la fotografía, que en todo se mete, ha pasado indiferente en manos del ignorante por delante de esta obra.

EXCMO. D. D. N.º